

Sensacionalista Borges; la entrevista de "Newsweek" y su prohibición en Argentina

por Gregorio SELSER

No creemos revelar un *top secret* si mencionamos que tras el seudónimo "Observador" que a mediados de semana comentó la actualidad política en el periódico *La Prensa* de Buenos Aires, se recata un afilado polemista de filiación conservadora, el abogado Eduardo Hardoy.

Un conservador que escribe en un centenario matutino conservador y que reivindique cada tanto la necesidad de un retorno a las prácticas de la democracia parlamentaria y representativa, continúa no siendo un anacronismo en la Argentina que lleva casi cinco años de un proyecto oligárquico — militar inédito en la historia nacional por la fiera drástica con que se ejecuta. Esa reivindicación y al propio tiempo añoranza del ejercicio de prácticas constitucionales abolidas por el superabuso de la fuerza, podría explicarse por el hecho de que el conservador, en la Argentina, nunca fue antónimo de liberal, sino, por el contrario, categorías conjugables al menos en los sectores más ilustrados y progresistas de esa tierra política.

Eduardo Hardoy, el "Observador" de *La Prensa*, fue y sigue siendo un representante de esa porción elitista del conservadurismo que es liberal en política pero no en economía, donde esta locución representa lo opuesto a su aparente significado. La aclaración importa porque en las páginas de *La Prensa* se impone se expresa ese deseo de retorno a las prácticas deliberativas que son el requisito para la elección de gobiernos propios, elegidos libremente por el pueblo y no como viene ocurriendo en forma recurrente desde que se propinó el primer cuartelazo hace más de cincuenta años —6 de septiembre de 1930—, impuesto por la omnívota voluntad de las fuerzas armadas.

Desapareció "Newsweek"

Fue "Observador" quien reveló que la edición del semanario estadounidense *Newsweek*, correspondiente al 12 de enero de este año, desapareció de los puestos de periódicos habituales; "El observador" tuvo que conformarse con el escueto resumen que de las declaraciones que hizo a esa publicación el escritor Jorge Luis Borges elaboraron las agencias de noticias. "No se sabe de la existencia de ningún obstáculo oficial a la circulación de esa revista, que normalmente se vende en cualquier puesto céntrico de periódicos, pero el hecho cierto es que en esta ocasión no se la encuentra. Dejamos a la imaginación de nuestros lectores, sacar las conclusiones del caso".

Para quienes desde hace décadas estamos habituados a este lenguaje elíptico, no nos es necesario aguzar la imaginación. "Observador" nos revela que esa edición de *Newsweek* no se vendió porque hubo veto oficial y expreso. Por supuesto, en tales casos no existe decreto oficial alguno prohibitivo. La censura tiene restos de vergüenza intelectual, no osa decir su nombre ni deja rastros por escrito, como inveteradamente lo viene haciendo desde 1930, salvo para casos muy puntuales en los que la justificación se reviste de moral. Para todo lo demás, en política, ciencias sociales y últimamente hasta en economía, la orden "viene de arriba", es verbal e irrastreadable.

Borges dice que "no merecemos la democracia"

La ausencia anotada por "Observador" se relaciona con la entrevista que publicó *Newsweek* con el título de "No somos dignos de la democracia". En apariencia, el mero título llenaría de alegría a los militares argentinos, puesto que quien lo proclama —y más adelante lo explicita— es alguien que hace gala de uno de sus ancestros castrenses: alguien que insiste en denostar las prácticas previstas por la Constitución nacional como detestables; alguien, en fin, que en último instancia y pese a las escandalosas y más bien sensacionalistas y contradictorias formulaciones de su ideología, pertenece a la derecha y abomina fervorosamente de la izquierda en todos sus matices.

Pero ocurre que junto con sus declaraciones *pour épater le bourgeois*, Borges viene padeciendo en los meses recientes de ciertas molestias y remordimientos éticomorales que le han puesto en conflicto abierto con los militares, que hasta el momento en que los dio a conocer tenían para él los mimos y halagos de la televisión y la radio irrestrictos. Desde que le dio por hablar de los desaparecidos y los asesinados, y, peor aún, desde que firmó declaraciones públicas que demandan el esclarecimiento de ese ominoso drama argentino, también él se ha convertido en réprobo y su aparición *verboten* de los medios que el Estado controla. Como lo dice *Newsweek* al comienzo de la entrevista, (1) Borges *apoyó* a los militares cuando estos derrocaron a la presidente María Estela Martínez de Perón; pero ahora, a los 81 años de edad, "frágil y ciego", ha emergido como

un franco cruzado de los derechos humanos". De este su nueva modalidad dan cuenta precisamente los extractos publicados en aquel semanario y del cual a nuestra vez proponemos una traducción, que, así lo esperamos, quizás llegue hasta el "Observador" para explicarse por qué no pudo adquirir esta vez su ejemplar de *Newsweek*.

"Personalmente anarquista"

Newsweek: La gente nos ha dicho que cree que la Argentina está tan espantada de su gobierno o es tan apática, que dice: 'No hay nada que podamos hacer'. ¿Cree usted que es una descripción correcta?

Borges: Yo no creo que seamos dignos de la democracia. Cuando elegimos a Perón o a alguien de su ralea, personalmente soy un anarquista. Yo no creo en los gobiernos.

N.: ¿Usted cree que el pueblo quiere democracia?

B.: Quizás este gobierno militar es un mal necesario y nosotros debemos cargar con él, puesto que la democracia sería peor.

N.: ¿Por qué sería peor?

B.: Porque elegiríamos a algún pícaro, algún actor. Los políticos son gentes cuya profesión es la de hacer muecas, la de sonreír, la de estar de acuerdo. ¿Qué puede usted esperar de eso?

N.: Se nos ha dicho repetidamente que si se convocara mañana a elecciones libres, triunfarían los peronistas.

B.: Supongo que eso ocurriría.

el antiperonista Borges

N.: ¿Eso sería malo para Argentina?

B.: Sí, por supuesto. Mire, yo he padecido el peronismo. Cuando conocí a Perón, él regresaba, claro está, y yo me fui. Pero mi madre estuvo presa, mi hermana estuvo presa, uno de mis sobrinos estuvo preso. Todo el país fue corrompido, y lo que es extraño es que nadie lo tomó en serio. Los peronistas a los que traté decían: 'Bueno, mire, no somos tan idiotas como para tomarlo en serio'. Los peronistas frecuentemente me referían chistes suyos sobre Eva Perón. Los chistes indicaban: 'Bueno, somos peronistas pero sabemos que Eva Perón es una prostituta y que Perón es un cornudo. Pero esta clase de cosas no importan. Estamos poniendo dinero en nuestros bolsillos, y eso sí importa'. Así, el país fue corrompido y, por supuesto, saqueado; objeto de pillaje.

N.: Bajo el liderazgo peronista, esta clase de abusos se cometió dos veces.

B.: Y puede que se cometan por tercera vez.

N.: ¿Cómo podría ocurrir esto?

B.: Me pregunto si somos un pueblo inteligente. De nuevo, yo no pretendo comprender a mi país. Anteriormente, tuvimos bombas procedentes de los peronistas y comunistas. Ahora tenemos asesinatos silenciosos. La gente es secuestrada, y a continuación es ejecutada. Esta clase de cosas ocurren todavía. Hay una declaración oficial que dice que solamente 812 personas han sido arrestadas este año. Pero 812 es un número considerable. Cain asesinó a Abel sólo una vez. Jesucristo sólo una vez fue crucificado. Si una cosa tremenda ocurre solamente una vez, deberíamos echar una mirada en su interior.

Los "desaparecidos"

N.: Usted gobierno recientemente un pedo con un llamado al gobierno a esclarecer qué le ocurrió a los 'desaparecidos', (2) las personas que han 'desaparecido' misteriosamente. ¿Por qué lo hizo?

B.: Yo no lo pensé en términos de los políticos. Pensé en términos de ética, que para mí son, por lejos, más importantes que los de la mera política.

N.: Esas desapariciones tuvieron lugar durante años. ¿Por qué firmó esta petición particular en este momento particular?

B.: Traté de hacerlo hace un año. Pensé que mi nombre pudiera significar, algo, pero nadie más estaba dispuesto a firmar. Esta vez vino gente a verme. Vinieron algunas mujeres. Empezaron a llorar. Dijeron cosas tales como 'no tengo ninguna noticia de mi hija desde hace dos años'. Ellas no eran actrices, no están actuando en un escenario. Eso era real, y así lo sentí. Es cierto, yo debí haber intervenido antes. Pero no encontré ayuda. Aquí el pueblo tiene miedo. Dice: 'Bueno, después de todo, este gobierno nos ha librado del terrorismo'. Pero estamos teniendo ahora una forma diferente de terrorismo. En lugar de bombas ruidosas, tenemos asesinatos, secuestros y ejecuciones silenciosas.

Gracias a Videla

N.: ¿Estas peticiones harán finalmente algún bien?

(1) Larry Rohter and Richard Steele, "We Are Not Worthy of Democracy". Interview: Jorge Luis Borges", en *Newsweek*, edición internacional, 12 de enero de 1981, p. 48. La crónica aclara que la entrevista se realizó en la casa de Borges, en Buenos Aires.

(2) Esta palabra figura en español en el original.

B.: No no lo creo. Son totalmente inútiles. Pero cuando lo hice no estaba pensando en ser útil. Quería sentirme justificado. Sé que será utilizado por la izquierda, por los comunistas o los peronistas, que no son mejores. Hice lo mejor, quizás lo inútilmente mejor, pero lo hice. Yo no quiero pensar en mí mismo como siendo cómplice.

N.: ¿Cuál es su opinión sobre el presidente Jorge Rafael Videla?

B.: Su gobierno ha sido muy gentil conmigo, personalmente. Creo que Videla es un caballero y que tiene que cargar con esas cosas. Hay muchas personas que podrían por lejos ser peores que él.

N.: Usted ha sido frecuentemente citado como diciendo que no existe una cosa tal como la literatura latinoamericana. ¿Qué quiere decir con ello?

B.: Lo que pienso al decir eso es que nadie piensa en sí mismo como un latinoamericano. Pienso en mí mismo como un argentino, o quizás como un ciudadano de Buenos Aires. Un mexicano piensa en sí mismo como siendo mexicano, no latinoamericano. Cuando a alguien le dé por pensar en sí mismo como latinoamericano, entonces existirá América Latina.

N.: Cada año usted es mencionado como siendo el más probable candidato al Premio Nobel de Literatura. Y cada año el premio se concede a algún otro. No le produce molestia el no haber recibido el Nobel?

B.: ¿Por qué habría de molestarme? Cosas horribles suceden en la vida. De hecho, quizás el vivir es algo horrible. Ser ciego, como lo soy, ser viejo, como lo soy, el haber estado enamorado y no haber sido correspondido, todas esas cosas son horribles. Así, el Premio Nobel es una bagatela, una preciosa bagatela, y yo estaría muy agradecido si obtuviera el Premio Nobel, pero es una nadería, una fruslería. Si lo obtuviera, me sentiría muy feliz. Pero si no lo obtengo, seguramente tendré otras cosas en qué pensar.

N.: ¿Sigue usted escribiendo?

B.: ¿Qué otra cosa podría yo hacer excepto escribir, excepto soñar?

Traumático experiencia

El conservador Hardoy, que recoge en *La Prensa* un extracto muy reducido de esta entrevista, se decide no obstante a comentarles: (3)

"Aunque los intelectuales en general son por naturaleza escépticos en mayor o menor grado, las palabras de Borges expresan algo más: un desencanto retrospectivo, duramente antinostálgico, derivado de una traumática experiencia política cuyos efectos no ha podido superar. Paralelamente se ve precisado a apoyar, forzadamente en apariencia, a un régimen autoritario, lo que lo absuelve a medias de que se lo califique de totalitario. Advertiéndolo, se defiende de antemano de la potencial acusación, definiéndose como anarquista. El término, sin embargo, va más allá de la simple humorada que él mismo nos propone. Porque el anarquista no añora nada, y como él, reniega del pasado político, aunque a diferencia de nuestro escritor, confía en un porvenir ilusionadamente venturoso, (4).

"Al margen de estas discusiones, lo que es significativo de las declaraciones que a osamos consta en que en ellas, se preceptúa con toda crudeza la ferre del mal menor. O dicho en otras palabras: a través de esto, que aunque distraído de ser bueno, será mejor que correr el riesgo de desembocar en lo anterior. Y ello si emerge, no una expresión individual, sino una actitud colectiva de algunos sectores, que postulan una suerte de inmovilismo político como única alternativa para impedir una democracia turbulenta.

Necesaria clarificación

"Pensamos con el mayor respeto que el esquema propuesto peca por demasiado simplista. El temor a lo que pueda venir, no es una alternativa válida, y en cualquier caso tampoco la única, para justificar el mantenimiento y la prolongación a perpetuidad de un estado de cosas que, por definición, debe ser transitorio. Más aún, intentar transformar lo que es pasajero en permanente, comportará por el propio peso de la contradicción lógica de sus términos, una incertidumbre que a la larga producirá un desencanto quizá superior al que a Borges le ocasiona el recuerdo del pasado.

Probablemente esta última sensación ya se esté percibiendo de manera patente en ciertos grupos de opinión, de modo más disimulado en otros de tinte más moderado. Pero de una forma o

3) "El desencanto político de Borges y su teoría del mal menor: un presente estático ante el temor al futuro", por Observador, en *La Prensa*, Buenos Aires, 8 de enero de 1981, p. 9.

4) Al parecer Observador ha olvidado que en la única oportunidad en que Borges se decidió por afiliarse a un partido político, lo hizo en el Partido Conservador, actitud que él mismo, más tarde, se encargó de calificar como "una humorada".

de otra, su existencia ya es indisimulable. Es que al cabo de cinco años de gobierno de facto, urge ya una adecuada clarificación de los objetivos del Proceso, dado que la opinión pública no puede conformarse con una expresión tan global como vaga, en el sentido de que 'será establecida una democracia auténtica y genuina, que no se agota con los mecanismos meramente eleccionarios', como obstinadamente viene proclamándolo la retórica oficial. Entendemos que no hay más democracia que esa, y que lo otro no será sino su caricatura o su fingimiento. Y Borges, seguramente, cuando execra el pasado reciente, se refiere a ese falseamiento democrático del que nadie, sanamente, podría sentir la mejor nostalgia".

No está clara la salida

Favor le hace Observador a Borges, cuando le atribuye algo así como un disgusto por un presunto "falseamiento democrático" que al parecer encuadra en un "pasado reciente". Borges, lo ha dicho y repetido hasta el aburrimiento, descrece de la democracia y no sólo de la que malamente funcionó en la Argentina en tiempos de la viuda de Perón, sino que abomina de la que está vigente en Estados Unidos. Su posición procede de los años 30 —tiempos de la Década Infame— y se reforzó a partir de 1946, cuando por elecciones libres y honestas fue elegido presidente Juan Domingo Perón.

Las anécdotas sobre la prisión de su madre, hermana y sobrino, así como aquella otra en que de bibliotecario se le transformó en inspector de ferias blancas, son motivos anexos para su fobia por las elecciones y por los políticos. Puede llamar caballeros a los militares, aún a sabiendas de que éstos hacen política tanto en los cuarteles cuando gobiernan los civiles, como en la Casa Rosada cuando se apoderan de los resortes y mandos de la nación. Pero no parece reparar en la contradicción —que tampoco hace mella un observador— de que los caballeros no deberían presidir gobiernos donde, según el propio Borges los puntualiza, se "produce una forma diferente de terrorismo que reemplaza a las bombas ruidosas por "asesinatos, secuestros y ejecuciones silenciosas".

Observador tampoco objeta las demasías del lenguaje de Borges, que sabe que con la ofensa a dos personas que, sean cuales fueren sus actuaciones públicas —que es lo que cuenta cuando se responde a preguntas políticas— continúa ofendiendo los sentimientos de millones de compatriotas suyos que tienen una visión muy distinta en lo que atañe a Perón y a Eva Perón. Pero más que rebatir esas y otras comisiones y omisiones de lenguaje, importa aquí señalar que la entrevista de *Newsweek* permite a *La Prensa*, de nuevo, aunque de un modo lateral, insistir en la necesidad de que el actual régimen "autoritario" desaparezca. Dice Observador.

¿Cuál va a ser la salida?

"Pero de allí al conformismo absoluto con un régimen transitorio, que aunque promete que algún día finalizará su gestión cumpliendo con su cometido, calla ostensiblemente el cuándo y el cómo, media una considerable distancia que sólo Borges y sus epígonos políticos se atreven a recorrer.

"No está clara cuál va a ser la salida, ni se atisba siquiera si está cercana o lejana. El controvertido proyecto de institucionalización de las fuerzas armadas, sobre el que tanto se insistió, parece ahora relegado a lo menos postergado, sin que se sepa si esa presunta decisión es definitiva o no. La inocuidad del diálogo instrumentado durante el año que acaba de terminar, salta a la vista a la luz de las apulposas generalidades que, salvo raras excepciones, vertieron semana a semana los ocasionales concurrentes. Se está además en considerable retraso con el estudio de leyes básicas en la materia, como el estatuto de los partidos y la ley electoral.

"El panorama no se ofrece entonces demasiado alentador en cuanto a rapidez ejecutiva, y a la incertidumbre que de su indefinición se deriva; seguirá en el ánimo ciudadano el desencanto de que hablábamos al comienzo (...). Habrá que advertir que resultará imposible vivir en un estático y permanente presente. Este, a medida que se prolongue sin esperanza de renovación, se erosionará ineludiblemente (...)."

Sin quererlo Borges, ha asistido a una muestra de cómo el "caballero Videla puede impedir la circulación de una publicación estadounidense a la que él concedió una entrevista, aparte de las otras faenas a las que él mismo se refirió con frases condenatorias. Incidentalmente, su descreimiento de las formas democráticas dio pie a que un dirigente conservador que escribe en un periódico conservador, se permitiera corregirle en lo que tiene de peor Borges: su incorregible analfabetismo político.